

PROYECCIÓN DEL FILME + SET DE ELECTRÓNICA IMPROVISADA

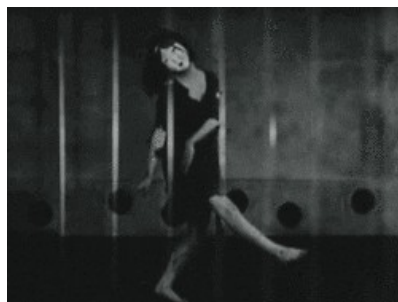
KURUTTA IPPÊJI

Proyección de la película silente de 1926 Kurutta Ippêji (Una página de locura) de Teinosuke Kinugasa, con *setsumei* (acompañamiento) en vivo de un set de electrónica experimental improvisado.

El proyecto parte de la práctica existente durante la época del cine silente en Japón conocida como *setsumei*. Dicha labor realizada por el personaje conocido como Benshi comprendía la narración de la trama de la película, introduciendo al público a las costumbres occidentales que daban muchas veces sentido a las historias y a las imágenes proyectadas. Los Benshi no sólo narraban y leían para el público los rótulos en lenguas extranjeras (incluso en japonés en una época en la que la mayoría del público era analfabeta), también podían tomar un papel más activo introduciendo comentarios, diálogos o sonidos de acuerdo con lo que sucedía en pantalla. En este caso la labor del Benshi es retomada por el intérprete de medios electrónicos, desarrollando una labor similar en el terreno sonoro (salvo los contenidos textuales) por medio del uso de sonidos generados con los medios electrónicos y diversos dispositivos físicos además el ordenador.

SESUMEI

La práctica del *sesumei* llevada a cabo por los Benshi en el cine llegó a ser de una gran importancia en Japón, al grado de que la gente asistía en gran medida atraídos por la figura de el/la Benshi, más que por la película en sí o los actores que la protagonizaban. Además de leer los rótulos escritos en otras lenguas o incluso en japonés -la mayoría del público era analfabeta en aquella época-, parte de la función del Benshi era también explicar diversas cuestiones como por ejemplo, los elementos técnicos y de funcionamiento del cinematógrafo, ayudar a clarificar las narrativas cada vez más complejas, o describir las costumbres occidentales que daban sentido a muchos de los pasajes que ocurrían en las películas que se proyectaban. El Benshi podía incluso interpretar algunos segmentos de la película añadiendo diálogos o sonidos, o incluso comentarios sobre lo que sucedía o sobre la apariencia física de los actores. La participación del Benshi era tan importante que incluso podía incidir en el hecho de que una película pudiera superar la censura en casos en los que ciertas situaciones consideradas inmorales en el Japón de aquella época eran toleradas al ser descritas dentro de la lógica de las sociedades occidentales por el narrador. La figura del Benshi -también conocido como *Katsuben-* contaba además con varios antecedentes en otras actividades artísticas tradicionales japonesas, es el caso de los narradores orales *e-toki* (que construían una narración a partir de imágenes), de los *tayu* en el centenario teatro *Bunraku*, o del *kowairo* en el *Kabuki*.



PROYECCIÓN DEL FILME + SET DE ELECTRÓNICA IMPROVISADA

KURUTTA IPPEJI

Kurutta ippeji, es una de las películas de referencia del cine silente japonés de los años 20. Se trata de una película revolucionaria considerada perdida durante 45 años, cuya copia fue encontrada por el propio director, Teinosuke Kinugasa, en el cobertizo de su antigua casa dentro de latas de arroz en 1971. Basada en una historia del escritor Yasunari Kawabata -premiado en 1968 con el Premio Nobel de Literatura-, la película tiene lugar en un hospital psiquiátrico donde una mujer ha sido confinada al haber perdido la razón y por haber intentado asesinar a su hijo ahogándolo. Intuimos que la razón de su locura son los malos tratos propinados por su marido, un marino casi siempre ausente debido a su trabajo. El marido, afligido por su implicación en la pérdida de la cordura de su mujer, toma un trabajo en el hospital para cuidar de ella. La hija visita a su madre para intentar anunciarle su inminente compromiso, pero teme que de descubrirse la condición de la madre el compromiso sea anulado bajo la creencia de que la locura era un mal hereditario. El padre tratará de ayudar a su hija e intentará ocultar a la madre para evitar que su condición se conozca. En el intento de acercarse a ella y ayudarla a recuperar la cordura él, también, irá poco a poco perdiendo el contacto con la realidad.

Kurutta Ippeji es una película revolucionaria ya desde el tema, lejos de las historias del período Edo, y debido también al uso de los recursos visuales, de manejo de cámaras y de montaje más experimentales de la época provenientes del cine expresionista alemán y del cine de vanguardia soviético. Los elementos visuales superimpuestos, frenéticos e insistentes; las secuencias que se desarrollan en un continuo ir y venir entre realidad y fantasía, y la propia extravagancia de los actores encarnando a los enfermos, construyen una atmósfera de asombrosa intensidad que exige un espectador atento y paciente para comprender y discernir lo que corresponde a la realidad objetiva y lo que no.

La película es acompañada por un set de electrónica creado en tiempo real que retoma, por un lado, la antigua práctica del acompañamiento improvisado de las películas mudas de la época, pero actualizada con los medios electrónicos propios del siglo XXI; y por otro, un enfoque que trasciende el mero acompañamiento musical y que propone en cambio la creación de atmósferas, de espacios acústicos, que recrean en el plano sonoro tanto los elementos visuales contenidos en las secuencias fantásticas, las escenas de enfrentamientos y violencia, el manejo temporal y de montaje, así como el propio estado psicológico de los personajes, representados todos mediante los sonidos electrónicos, ruidos y atmósferas creadas con el ordenador y otros dispositivos. De esta forma el acompañamiento improvisado se basa más en la figura del Benshi que en la idea de acompañamiento musical. Hay música también, pero sobre todo hay espacios acústicos que recrean la psique de los personajes, las circunstancias y los elementos técnicos, aportando intensidad, claridad y vehemencia a la trama.